

Economía HOY

ISSN 2308-9911

Octubre 2013 | Volumen 5 | Número 56

LAS VISIONES DE DESARROLLO:

ALGUNAS IDEAS INTRODUCTORIAS

Por: **Xiomara Hernández**,
catedrática e investigadora del
Departamento de Economía, UCA.

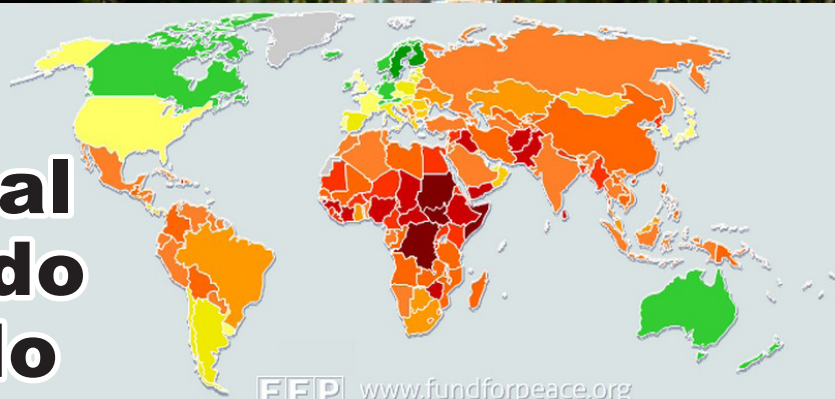
COMENTARIO

Walter Benjamin:
algunas reflexiones
sobre su crítica al
capitalismo

Por: **Lilian Vega**,
jefa del Departamento
de Economía, UCA.

EDITORIAL

En ruta al Estado fallido



Alert Warning Stable Sustainable

El Salvador

2013 SCORE (max. 120) VERSUS 2012 2013 RANK (of 178)

73.2



95th





Universidad Centroamericana
"José Simeón Cañas" UCA
El Salvador



Publicación mensual del
Departamento de Economía,
Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas, UCA

Consejo Editorial

Lilian Vega
Gerardo Olano
Alejandro Álvarez

Edición de textos

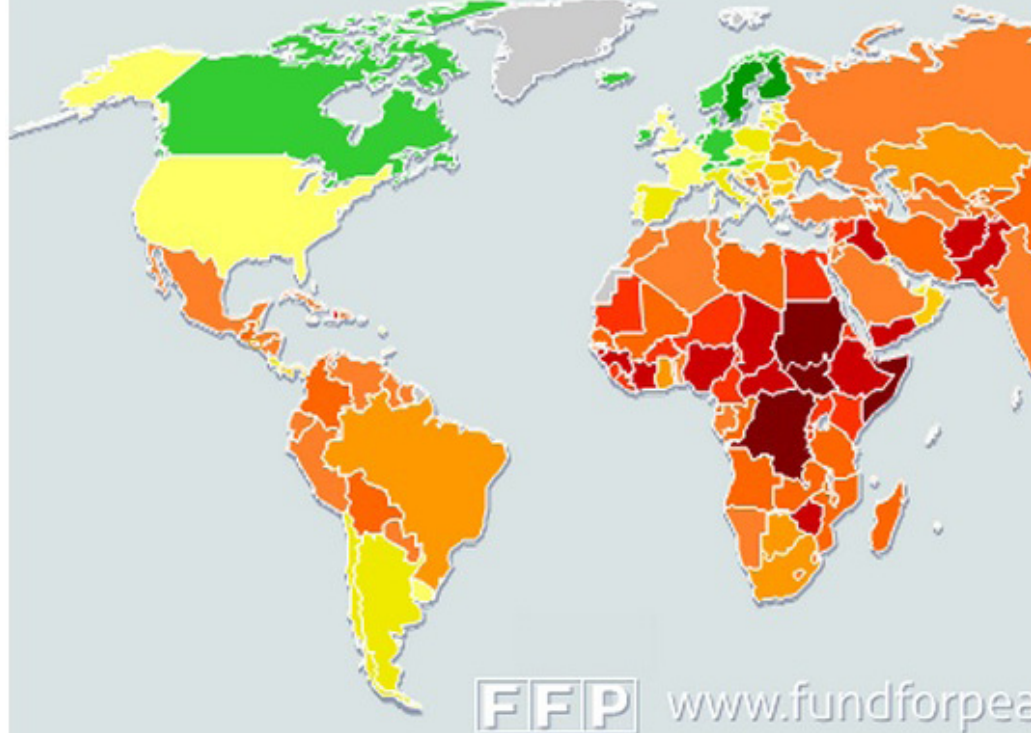
Gabriela Burgos

Diseño y Diagramación

Miguel Campos

Dirección: Boulevard de los Próceres,
Antiguo Cuscatlán,
Apartado Postal (01) 168,
San Salvador, El Salvador

Teléfono: 2210 6600 Ext. 460 y 1013
Fax: 2210 6667
Correo electrónico: gburgos@uca.edu.sv
Sitio Web:
www.uca.edu.sv/deptos/economia



Alert Warning Stable



El Salvador

2013 SCORE (max. 120)

73.2

En ruta al Estado fallido

El último [índice de Estados fallidos](#) (junio 2013) de *Foreign Policy* registra a El Salvador en el peldaño 95 de un total de 178 países, la mejor posición desde 2005, año en que comienza la publicación de este *ranking* mundial. Sin embargo, su calificación lo ubica en el grupo de países en riesgo de Estado fallido o en tránsito hacia ello. Así, en América Latina, pocas naciones están en peor situación que El Salvador: Haití, en la posición 8; Guatemala, 70; y Honduras, 75. El índice se basa en una puntuación ponderada de componentes correspondientes a las esferas social, económica y política, a su vez desagregados en múltiples factores.

En lo concerniente a la esfera social, *Foreign Policy* considera los siguientes componentes: presiones demográficas, refugiados y desplazados, violencia entre grupos sociales y migración crónica. En congruencia con el cotidiano drama de la realidad nacional, los peores resultados de El Salvador corresponden a presiones demográficas — que, además de crecimiento poblacional, incluye otros temas como desnutrición, escasez de agua y alimentos— y migración crónica.

En cuanto a la esfera económica, el índice comprende los componentes de crisis económica aguda y desarrollo desigual. Con respecto a la mayoría de naciones de Latinoamérica, el país evidencia un pobre desempeño en materia de crecimiento y equidad. Por el lado



VERSUS 2012 2013 RANK (of 178)



95th

de la evolución de los indicadores macroeconómicos, en el último quinquenio, las cifras muestran en general una trayectoria de franco deterioro. En el plano estructural, la brecha de la desigualdad económica y social conserva su amplitud histórica, pese a los esfuerzos redistributivos.

El ámbito de la política acapara el mayor número de componentes: legitimidad del Estado, deterioro de los servicios públicos, seguridad pública, violación de los derechos humanos e intervención extranjera. Acá, cabe señalar que uno de los principales legados de los Acuerdos de Paz de 1992 está relacionado con los derechos humanos. La ciudadanía de El Salvador ahora disfruta de libertades políticas, civiles y de prensa; las ejecuciones, torturas y presos políticos quedaron en el pasado y el

tráfico de personas no es un problema grave. Sin embargo, a excepción del componente intervención extranjera, el resto de indicadores registra una calificación un tanto desfavorable. Además, el reciente cierre de Tutela Legal del Arzobispado abona al retroceso en este sentido.

En particular, la legitimidad del Estado merece atención, ya que en la actualidad se vive una atmósfera de tensión y conflictividad en casi todos los temas siguientes: corrupción, efectividad gubernamental, participación política, proceso electoral, nivel de la democracia, protestas y manifestaciones, economía ilegal, tráfico de drogas y pugna por el poder. Ciertamente, la legitimidad del Estado se encuentra amenazada en muchos países por el influjo combinado y asimétrico de esos factores, por la sencilla razón de la omnipresencia de la corrupción, la economía ilegal y el tráfico de drogas.

Ahora bien, para contrarrestar esos males, así como para garantizar la efectividad del Estado, los factores decisivos se hallan en el nivel de la democracia y la pugna por el poder. Si bien la participación política y el proceso electoral han sido logros de los Acuerdos de Paz, el país no ha profundizado su nivel de democracia, quizás en mayor medida debido a la forma en que se da la pugna por el poder. En sí misma, la lucha por el poder político no es un problema, pues toda institución política persigue el ejercicio del poder. Más

bien, en El Salvador, el problema estriba en que el propósito de los partidos políticos es utilizar el poder político para hacer y favorecer intereses y negocios particulares.

Históricamente, el control total de los órganos del Estado ha sido la plataforma de los estamentos tradicionales del poder económico para ejercer su hegemonía en la sociedad. Por ejemplo, el establecimiento del modelo más completo de neoliberalismo en El Salvador es producto de la decidida acción del Estado, particularmente del Ejecutivo; y este era el objetivo de los grupos tradicionales de poder económico del país. Más aún, se trata de una lucha marcada por la impronta del ejercicio autoritario, amañado y abusivo del poder. En los últimos años, esta pugna se ha manifestado con el enfrentamiento entre los órganos Legislativo, Ejecutivo y Judicial, en particular la Sala de lo Constitucional; en el fondo, la pérdida de legitimidad y credibilidad es de los partidos políticos.

La lucha por y entre los distintos órganos del Estado se ha realizado a partir de los intereses de las clases económicas dominantes, que se suelen sintetizar en los partidos políticos. Estos se han convertido en el principal —mas no en el único— escollo para lograr la independencia de los poderes estatales, una de las condiciones fundamentales para institucionalizar la democracia —por ahora, endeble—, y en consecuencia, para legitimar el Estado ante la ciudadanía. Elementos esenciales para frenar la caída hacia una situación de Estado y sociedad fallidos.

LAS VISIONES DE DESARROLLO:

ALGUNAS IDEAS INTRODUCTORIAS

Por: Xiomara Hernández,
catedrática e investigadora
del Departamento de
Economía, UCA.

La economía del desarrollo surge durante la década de 1950 guiada primordialmente por principios economicistas, es decir, por la visión de que aspectos económicos son, en sí mismos, más importantes que otros factores sociales en la definición de desarrollo.

El abordaje de las diferentes teorías representa distintas formas de concebir al desarrollo, lo cual decanta en distintas propuestas de solución o diferentes estrategias de desarrollo.

El Concepto de Desarrollo

El concepto de desarrollo logra preponderancia a partir de la Segunda Guerra Mundial. De acuerdo con Myrdal (1959, p.18), la visión de “subdesarrollo” lleva implícito un concepto dinámico, frente a la idea estática de “países atrasados” vigente antes de la guerra.

Al referirse a esta forma dinámica, tanto los países ricos como los pobres aceptan y persiguen, respectivamente, el logro de niveles más altos de ingreso e igualdad en oportunidades económicas en los que se condensa la idea de

desarrollo económico. Así, Myrdal (*Ibid.*) enuncia que este concepto —como cualquier otro en ciencias sociales— está cargado de valor, lo que lleva a que el “desarrollo” sea un objetivo clave de la política pública, dictando su rumbo y prioridades.

Para Dudley Seers, “El “Desarrollo” debe concebirse como un concepto normativo, un concepto que prácticamente es sinónimo de mejoramiento”. Todo lo demás — es decir otras interpretaciones—, significa querer esconder los propios juicios de valor que conlleva un concepto normativo (Seers citado en Schuldt, 1995, p. 15).

Una visión más es la de McNamara (1972, p. 2), que en su discurso define al desarrollo como mejoramiento de la vida de las grandes masas como su fin último, y no el crecimiento del ingreso per cápita.

Así, el concepto ha variado a lo largo de más de medio siglo. Algunas de las visiones propuestas se exponen a continuación.

El desarrollo como crecimiento económico

De acuerdo con Martínez y Vidal (1996), la primera concepción de desarrollo, derivada de la eco-

nomía clásica, identifica este proceso con desarrollo capitalista. Esta idea implica que existe una única forma de desarrollo, y por tanto es relativamente sencillo comprender sus componentes y definir una única ruta obligada hacia el desarrollo.

Así, el desarrollo capitalista está compuesto por acumulación de capital y modernización. La primera se constituye por el desarrollo de las fuerzas productivas, que permite el aumento en la producción de bienes y servicios que incrementan el bienestar de la población —denominado “progreso” por los autores—. La dinámica modernizadora surge del proceso institucional de acumulación de capital; se trata de los cambios en la estructura y la superestructura que dan forma a los procesos de producción, distribución y consumo en el capitalismo. Dado que la modernización está determinada por la acumulación, el centro del análisis del desarrollo está en los componentes económicos. Por tanto, el concepto que se deriva de este enfoque es el de “desarrollo económico” que se refiere a la dinámica de acumulación de carácter modernizador.

Con respecto a la medición del desarrollo económico, según Martínez y Vidal (1996, p. 333), aquí entra en juego el crecimiento de la producción, considerado como *input* de producción futura o como *output* respecto del crecimiento anterior. Así, en términos reales el crecimiento económico ha de identificarse con progreso (dado por el desarrollo de las fuerzas productivas) y con el bienestar que implica. Esta lógica se condensa en la equiparación de desarrollo con crecimiento económico; de donde se concluye que no puede darse

el primero sin el segundo. La necesidad de crecimiento económico para salir del subdesarrollo o mantenerse en el desarrollo constituye un paradigma de la economía del desarrollo.

Este paradigma ha permeado tanto, que como apunta Seers “naturalmente todos sabemos que “Desarrollo” significa mucho más que sólo crecimiento económico. (...) Sin embargo, este reconocimiento sólo sirve de la boca para afuera: Nuestras metas se refieren como siempre principal o únicamente a la elevación del Producto Interno” (Seers citado en Schuldt 1994, p. 30).

El desarrollo como redistribución

Dadas las dificultades de medición del Producto Interno Bruto (PIB), tanto en el ámbito metodológico y estadístico como en la conceptualización del mismo, se hizo necesario repensar la forma de medir el desarrollo. Martínez y Vidal (1996) y Schuldt (1994) enuncian las limitaciones del PIB, entre las que se encuentran la no contabilización o no estimación de aspectos como: los efectos externos negativos, la producción para el autoconsumo, la actividad del sector informal, el consumo y agotamiento de recursos no renovables. Asimismo, el PIB considera que todas las transacciones que pasan por el mercado se consideran positivas, sin importar si estas son productivas, improductivas o destructivas. Además, la consideración de la distribución desigual de la renta.

Ya en la década de 1970 era una realidad que ciertas economías podían crecer aceleradamente, sin

embargo sus frutos generalmente estaban desigualmente distribuidos. Esta situación llevó a que se incorporara la variable de la distribución del ingreso nacional al concepto de desarrollo. Por ejemplo, para Seers el incremento del PIB per cápita bien puede acompañarse de desempleo, lo que alimenta la desigualdad (Seers citado en Schuldt 1994, p. 32).

A partir de 1972 en la conferencia de las Naciones Unidas, con el discurso de Robert McNamara, presidente de turno del Grupo Banco Mundial, se incluye “oficialmente” la preocupación por la distribución del ingreso en aras del desarrollo y como parte del mismo. McNamara destaca que la situación de desarrollo en la mayoría de los países es inadmisibles a pesar de que las últimas dos décadas —1950-1960— han sido de desempeño económico notable (McNamara 1972, p. 2).

Para McNamara, una elevada tasa de crecimiento económico encubre el desempeño económico desigual y el pobre aumento del ingreso en economías en desarrollo. Para el caso, en los países más pobres la renta per cápita incrementó en 1.5% al año durante la década de 1960, mientras que los países exportadores de petróleo crecieron a un ritmo de 5.2% para el mismo periodo; por tanto, ni el crecimiento del PIB ni el PIB per cápita pueden ser indicadores que reflejen adecuadamente la distribución del ingreso de un país. Ejemplos de esta dinámica la constituyen México, India y Brasil, donde en este último la participación del 40% más pobre en el ingreso nacional disminuyó en 10% a pesar que hubo un aumento real del Producto Nacional Bruto (PNB) en 2.5%; similar

fue la situación de México e India. Así, los pobres están compartiendo solo en grado muy limitado los beneficios del crecimiento (McNamara 1972, pp. 4-5).

El desarrollo como cobertura de necesidades básicas

El reconocimiento de la desigual distribución del ingreso a nivel nacional e internacional hace surgir la discusión de la cobertura de necesidades de los grupos más pobres. Para McNamara (1972), Schuldt (1994), y Martínez y Vidal (1996) la pobreza de las grandes mayorías de la población mundial no se resolvía solo con crecer.

Por ejemplo, Schuldt (1994, p. 33) destaca que un alto PIB per cápita no asegura una mayor esperanza de vida al nacer, ejemplificando que China y Sri Lanka, con bajo ingreso per cápita tenían una esperanza de vida de 70 años a mediados de la década de 1980. Mientras tanto, México, con mayor ingreso, contaba con

una esperanza de vida 10 años menor en el mismo periodo de tiempo. Además, siguiendo al autor, es notable la relación que parece existir entre niveles más altos de ingreso acompañados por mayor violencia. Es decir, el crecimiento no aseguraba el logro de una vida digna.

Surge así la visión de las necesidades básicas como guía para lograr el desarrollo o determinar el estadio de desarrollo/subdesarrollo de una economía. Las necesidades básicas a incluir son aquellas que aseguren una vida digna: acceso a nutrición, vivienda, salud, educación, saneamiento y otros bienes y servicios.

Schuldt (1994, p. 34) destaca que si bien este paradigma es un avance importante en la visión de desarrollo, también se centra en “la producción y disponibilidad de mercancías, a partir de las cuales se determinan ciertos ‘mínimos’ para ‘satisfacer’ esas ‘necesidades básicas’”.

El planteamiento de necesidades básicas insatisfechas supera la visión de insuficiencia del ingreso corriente familiar. Las insatisfacciones no responden a variaciones transitorias en el ingreso, ya que no solo se trata del ingreso de la familia, sino de las condiciones de la vivienda, de infraestructura adecuada a la que está conectado el hogar y del acceso a servicios. Por ejemplo, si una vivienda no tiene acceso a agua potable dentro del hogar, esta carencia no se debe (en principio) a un periodo de baja remuneración o a un mes de desempleo, esta carencia tiene un carácter estructural.

Esta visión comienza a dar visos de desarrollo-subdesarrollo vinculado con la desigualdad —la cual tiene raíces estructurales— más que con pobreza por ingresos. Sin embargo, aún no supera la visión de producción agregada como medida de bienestar de un país.

BIBLIOGRAFÍA

Martínez, J. y Vidal, J. (1996) *Economía Mundial*. México: Mc Graw- Hill.

McNamara, R. (1972) *Discurso ante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo*. Santiago de Chile. [En línea] Disponible en: http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2011/11/24/000356161_20111124004511/Rendered/PDF/420300WP0SPANI0nited0NationsSpanish.pdf [último acceso: 20 de octubre 2013].

Mesino, L. (2010) *Las políticas fiscales y su impacto en el bienestar social de la población venezolana. Un análisis desde el paradigma crítico. Periodo: 1988-2006*. Tesis doctoral, Universidad del Zulia.

Myrdal, G., (1959) *Teoría Económica y Regiones Subdesarrolladas*. Primera edición. México: Fondo de Cultura Económica.

Schuldt, J. (1995) *Repensando el desarrollo: Hacia una concepción alternativa para los países andinos*. Centro Andino de Acción Popular, Quito, Ecuador. [En línea] Disponible en: www.flacsoandes.org/biblio/catalog/resGet.php?resId=47190 [último acceso: 19 de octubre 2013].

Walter Benjamin: algunas reflexiones sobre su crítica al capitalismo

Por: Lilian Vega,
jefa del Departamento de Economía, UCA.

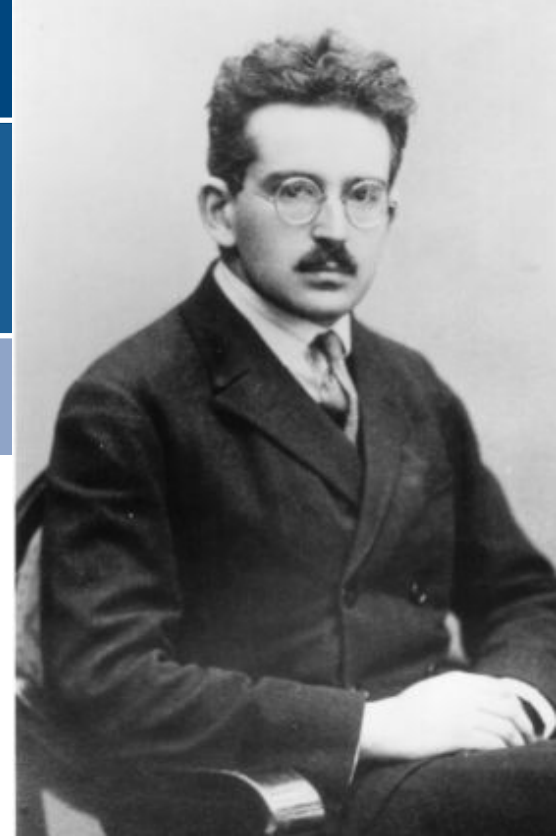
Walter Benjamin (1892-1940), un judío-alemán filólogo, teólogo, traductor, crítico literario, locutor de radio, crítico social, ensayista, filósofo, pensador. Desde mi parecer, siempre distinto al común de sus colegas. Este ser distinto era, más bien, transgresor de los cánones establecidos, en busca de formas nuevas para encarar los temas, un adelantado para su tiempo.

El *Libro de los Pasajes* (2004) es el gran proyecto pedagógico y político inacabado de Benjamin. El objetivo de su texto era poner de manifiesto los fundamentos históricos, económicos y sociales de la sociedad capitalista de consumo que le tocó vivir; la experiencia urbana-moderna, ejemplificada en los Pasajes de la Ciudad Luz, París (*la "Urgeschichte"*), símbolo de lo moderno, al mismo tiempo que pululaba de desechos industriales o de objetos en decadencia.

Benjamin sintió el *pathos* de la crítica desde el espanto y la indignación. Revolucionario, en tanto busca la revolución del tiempo histórico, y en tanto revoluciona los métodos para generar este momento de lucidez que nos lleva a descubrir la ignominia, que nos indigna, y nos imponga el imperativo de decir basta ya. Esta indignación la encuentra en lo despreciado, en el desecho, en lo decadente de la sociedad de su época.

En contra de la realidad en la cual los avances de la ciencia y la técnica están al servicio del dominio y la explotación social de la mayoría, Benjamin opone la esperanza mesiánica, la posibilidad de lograr colmar las expectativas de emancipación y plenitud de las generaciones pasadas, a través de la interpretación de los productos del pasado (reciente) que nos interpelan por tanto sufrimiento y esperanza (olvidados) de los oprimidos. Esto es el motor de la acción política revolucionaria. Busca el origen de las transformaciones desde el progreso hasta la decadencia, todo visto como un hecho económico. Encontrar el origen del fenómeno a partir del cual poder comprender el significado y especificidad del presente.

El autor muestra la expresión de la economía en la cultura, en los productos industriales, máquinas, publicidad, galerías comerciales; trata de develar la dinámica económica que está interiorizada en los productos culturales concretos. Lo anterior constituye la base teórica para lograr una interpretación materialista no reduccionista. Benjamin va allende de la mera traducción de lo cultural a lo económico, o de su vinculación meramente causal. Desde mi punto de vista, pretende mostrar la expresión de mutua determinación y reflujo, entre estas dos dimensiones.



Para él no es posible lograr un conocimiento objetivo y desinteresado de la historia; el conocimiento logrado por el historiador materialista pretende hacer efectivo lo pasado en el presente, para iluminar en un sentido práctico-político la experiencia de los sujetos actuales. La revolución, no al estilo determinista que lleva a la sociedad sin clases, o el historicismo de la imagen eterna del pasado, sino con una carga mesiánica de redención.

El materialismo histórico de Benjamin, se fundamenta en una experiencia del pasado que es única, se trata de una experiencia fugaz de interpretación del pasado; una especie de constelación cuyos extremos, pasado-presente, provocan un shock político e irrumpe el pasado en el presente, actualizándolo. Con esta irrupción, el tiempo vacío del presente que consagra el olvido es iluminado por el pasado con relación a los problemas y peligros. Es así, como la presentación

Continuación...

de objetos pasados, iluminados de verdad, permite a los sujetos actuales interpretar y descifrar el componente mesiánico, el cual hasta antes de este instante revelador, permanece oscuro y olvidado en el presente.

Este instante es en sí dialéctico por antonomasia, entre el pasado y el presente, entre la rememoración o recuerdo de los deseos pasados y el despertar que se da en el presente injusto. La tesis se encuentra en la expresión del pasado inmerso en las mercancías, la antítesis en la conciencia despierta en el instante de reconocer el pasado prometedor de otro presente, y la síntesis en el decisivo acto del despertar colectivo que implica la praxis revolucionaria. Para Benjamin el proceso dialéctico se resuelve en un cambio de dirección hacia el progreso, pues, para él, la historia no se va desarrollando hacia una cada vez mejor situación de bienestar para todos.

En esta imagen se muestran los puntos de máximo antagonismo (tesis y antítesis), pero su resolución no necesariamente implica una reconciliación de la síntesis, no tiene teleología. Es solo una exposición de extremos opuestos en una constelación de mayor tensión.

Referencias bibliográficas

Benjamin, W., (1973) *Tesis de la filosofía de la historia*. Traducción de Jesús Aguirre. Madrid: Taurus.

Benjamin, W., (2004) *Libro de los Pasajes*. Edición de Rolf Tiedemann. Traducción de Luis Fernández Castañeda, Isidro Herrera, y Fernando Guerrero. Madrid: Ediciones Akal, S.A.

Cumsille, K., (2007) "Arte y política moderna, Baudelaire y Benjamin" en *Aparte Rei, Revista de Filosofía*. [En línea] No. 51, Mayo 2007. Disponible en: <http://www.captura.uchile.cl/handle/2250/10551>

López de Lizaga, J., (2005) "Walter Benjamin y los dos paradigmas de la teoría crítica" en *Nexo, Revista de Filosofía*. No. 3. 2005.

Muñoz Gutiérrez, C., (2009) "Muerte y tradición: Encarnar el acontecimiento" en *A parte Rei. Revista de Filosofía* [En línea] No. 65, Septiembre 2009. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3037594>

Nicolás, Juan Antonio, notas tomadas en el curso "Filosofía y crítica en la época de la hermenéutica" impartido del 18 al 30 de septiembre de 2009 en la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", El Salvador, C.A.

Romero, J., (s.f.) *Hacia una hermenéutica dialéctica*. España: Editorial Síntesis, S.A.

Scholem, G., (2004) *Los nombres secretos de Walter Benjamin*. Traducción de Ricardo Ibarlucía y Miguel García Baró. Madrid: Editorial Trotta, S.A.

Villegas Pérez, Á., (2004) "Tesis sobre Walter Benjamin en la época de la reproductibilidad técnica" en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* [en línea] No. 9 Enero-junio 2004. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/nomadas/9/avillegas.htm>

- Octubre 2013
- Volumen 5
- Número 56



Departamento de Economía,
Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas, UCA

Dirección: Boulevard de los
Próceres, Antiguo Cuscatlán,
Apartado Postal (01) 168,
San Salvador,
El Salvador

Teléfono:
2210 6600 Ext. 460 y 1013 Fax:
2210 6667

Correo electrónico:
gburgos@uca.edu.sv

Sitio Web:
www.uca.edu.sv/deptos/economia